

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum re-
canti civilitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con
el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 54 trimestres en la administración.—En el extranjero: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bayli-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovar oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

Cuando la tentativa de bonapartismo hecha por O. siní aumentó los artefactos de la civilización moderna con aquellas bombas que tomaron el nombre del referido patriota, ya porque él las hubiera inventado, ó ya porque las usó primero que nadie, se averiguó que la primitiva fábrica de estos chismes había sido establecida en Inglaterra, y que allí habían quedado operarios suficientes para abastecer las necesidades futuras para el servicio del mismo Napoleón III, ó de cualquiera otro Soberano ó gobernante; cuyo paso no se ajustara al compás del progreso moderno.

Averiguado este punto, surgió una discusión entre los Gabinetes de París y Londres, cuyo objeto fue examinar si el derecho moderno podía coartar la filantropía inglesa de manera que Inglaterra expulsara de su seno a los nuevos artistas. Los miembros del Gobierno del lado allá del Canal de la Mancha tomaron a cargo de conciencia defender el derecho de asilo; y Napoleón III, que no pudo, ó no se atrevió a sacarlo de sus trece, aplazó el desquite para su conciencia, que entonces, le había impulsado a reclamar contra la demasiada latitud que daban los ingleses a este derecho.

Inglaterra y Francia dejaron, pues, pendiente la solución de la polémica que habían sostenido, y unidas luego en servicio de la civilización, las dos utilizaron el filantropico empeño con que la primera sostuvo contra la segunda su derecho para albergar a varios patriotas italianos, echando mano de estos patriotas para realizar la gloriosa emancipación de Italia, la cual ha sido empresa cuyas primeras operaciones hicieron en comandita el Gobierno de Palmerston y el de Napoleón III.

Pero desde el incidente de Orsini el mundo ha seguido rodando, y dando vueltas, sacó a la superficie a los fenianos; gente cuya importancia principal estriba en haber elegido a Irlanda como campo para futuras hazañas.

Inglaterra y Francia, por vía de acomodamiento, habían concertado un arreglo para la extradición de ciertos criminales; pero el tiempo, que todo lo gasta, ha puesto fin a la fuerza y vigor de este concierto franco-anglicano.

Este incidente habría sido de escasa monta, si antes que este arreglo franco-anglicano per-

diese su fuerza y vigor no hubieran salido al mundo los fenianos; y si el ciudadano Stephens, designado como jefe principal de este nuevo partido, no hubiera conseguido escurrir el bulto de la prisión donde Inglaterra le había metido, y no hubiera llegado sano y salvo a la capital del Imperio napoleónico. Estos hechos, sin embargo, figuran hoy en la lista de los consumados; y Napoleón III, que no transigió con su conciencia a un dos por tres, y que recuerda las flacópicas lecciones inglesas, hoy defiende el derecho de asilo que le otorga la terminación legal de aquel tratado, y el ciudadano Stephens, jefe de los fenianos, bendice la rectitud bonapartista y vive y bebe en París tan tranquilo como vivieron y bebieron en Londres otro tiempo los socios industriales de Orsini. La civilización moderna guña hoy el ojo a Napoleón III y se rie de Inglaterra; y el juego de adivina quien le dió sigue impulsando la máquina de la política internacional.

Por ahora esta mala pasada francesa sólo engendrará papelazos: más adelante figurará, así como aquella mala pasada inglesa, en las partidas de cargo y data, cuya liquidación se encomendará a la infantería, la artillería y la marina.

¿Cuántanos hoy el telégrafo que en el barrio latino de París ha sido presa alguna gente. Esta, aunque el telégrafo no lo diga, sabemos por varios antecedentes que la han formado algunos hijos de Minerva, de los que llevaron el concurso de su saber y ciencia al, digámoslo así, Congreso de Lieja. En él, olvidados los estudiantes que fueron de París de aquel sabio adagio que enseña, muere por la boca el pez, soltaron la sin hueso sin contar con la huésped, ó sea con el pez más gordo de su tierra; y no sólo hablaron en Lieja más de lo que les convenía, sino que ignorantes en topografía no han advertido la distancia que media del barrio latino a aquella ciudad belga, y han seguido en París tratando el punto del progreso y la libertad científica. Napoleón III, por lo visto, ha puesto en la cárcel a varios de éstos apóstoles modernos.

Remitendo al estudiante gallego de Morstini, Lamarmora, ministro de Negocios extranjeros, se ha presentado en las Cámaras de Florencia cargado con una alforja de documentos diplomáticos.

Son estas otras tantas comedias; pero aquel ministro, que no tiene poder ni ingenio para economizar gastos en el presupuesto, ha economizado títulos; y en lugar de designar cada una de las series que forman aquellos documentos con un título de comedia distinto, todas las ha comprendido en el título de Documentos diplomáticos del reino de Italia.

Más adelante se hallará una reseña del contenido de estos documentos. La reseña es ciertamente muy sucinta; pero así y todo, es muy superior al valor de las cosas reseñadas.

En la empeñada lucha que hoy sostiene en Austria el liberalismo centralizador y las tradiciones salvadoras de aquel Imperio, sucede que alternan las victorias y derrotas en un campo y el otro; pero sumado todo, el liberalismo

pierde. El Emperador ha sido, en efecto, tan aplaudido en Hungría como el telégrafo dijo, y diseminados los liberales en las Dietas, pelean en guerrillas y con la desventaja de tener que sostener que es blanca una cosa, en el mismo terreno en donde la experiencia de muchos años demuestra que es negra como la pez.

Si Austria, después de haber descaído con la negociación de su último empréstito las dificultades pecuniarias, logra armonizar los resortes de su máquina administrativa, los italianos van a llevar el susto antes de lo que esperaban.

TELEGRAMAS.

ROMA, 18.

El Cardenal Giacchi ha muerto.
Un derecho de tonelaje se impondrá desde 1.º de Enero de 1866 en adelante a los buques que arriben a los puertos romanos.

Los buques pontificios pagarán un bayoco por tonelada y los extranjeros dos.

GÉNOVA, 18.

Un gran incendio se declaró el domingo último pasado en la estación del ferro-carril.

FLORENCIA, 18.

Los diputados han adoptado sin discusión la contestación al discurso de la Corona.

En el Senado, Mr. Tecco anunció interpellaciones sobre los documentos diplomáticos que se han presentado. El general Lamarmora declaró estar dispuesto a contestar, manifestando que los documentos en cuestión contienen todo lo que ha pasado de importante.

El Senado aprueba la formación del Banco de Italia.

LONDRES, 19.

El Times anuncia que España acepta la mediación de Inglaterra y Francia en los asuntos de Chile.

PARIS, 19.

El Rey de Portugal come mañana en el palacio de las Tullerías.

El Temps dice que en el barrio de la Universidad de París se han hecho prisiones.

MARSELLA, 19.

La embajada marroquí ha desembarcado.

Hoy, al cerrarse la Bolsa, quedaban los ferro-carriles de Alicante y Zaragoza a 210; el 3 por 100 portugués a 46 1/2; el cambio sobre Lisboa a 540; el 5 por 100 italiano a 65 85; el crédito territorial francés a 1,330; el crédito mobiliario francés a 805; el español a 488; el ferro-carril de Sevilla a Jerez a 41, y el del Norte de España a 178.

En Amsterdam quedaba hoy el 3 por 100 español a 00 0/0, y en Amberes a 00 0/0.

PARIS, 19.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, a 00 0/0; el exterior, a 00; la diferida, a 00 0/0; la amortizable, a 00 0/0; el 3 por 100 francés, a 08-20, y el 4 1/2, a 97-70.

LONDRES, 19.

Los consolidados ingleses quedaban de 87 3/8 a 1/2.

La colección de documentos diplomáticos presentados a las Cámaras italianas la forman 26 expedientes, y contiene 400 documentos entre anejos y principales; sólo mencionaremos los siguientes:

El expediente relativo al convenio de 15 de Setiembre, contiene sólo dos documentos: uno de parte de la promulgación de la ley de traslación de la capital, marcando la fecha de donde parte el término de

los dos años fijada para la evacuación de Roma; el otro es concerniente a la notificación hecha por el Gobierno francés acerca del principio de ejecución del convenio por parte de Francia con la retirada de una división de las tropas francesas del territorio pontificio.

El expediente de la misión Vegezi contiene las instrucciones preliminares dadas por el ministerio a dicho señor en su primer viaje a Roma: estas instrucciones tratan exclusivamente de la cuestión de los obispos, única discutida. Anejos voluminosos dan a conocer las particularidades de esta negociación.

Un despacho del señor Nigra comunica que el Gobierno francés permanece extraño a la negociación, y siguen las instrucciones definitivas dadas a Vegezi para su segundo viaje a Roma. Son las mismas instrucciones anteriores. Sigue el informe de Vegezi.

La misión de Vegezi tenía por único objeto los intereses religiosos; y los puntos discutibles para venir a una inteligencia, eran: primero, regreso de los Obispos alejados de sus diócesis; segundo, instalación de los Obispos preconizados desde 1859; tercero, el nombramiento para los obispos que no tenían ó no tienen titulares.

El despacho del general Lamarmora indica las instrucciones dadas a Vegezi, y se fundaban en las bases siguientes:

«El regreso de los Obispos ausentes, admitido en general con las restricciones y excepciones que de común acuerdo parecen oportunas.

«El reconocimiento de los Obispos preconizados, salvas excepciones que por consideraciones especiales no excluía enteramente la Santa Sede.

«El nombramiento para Obispos que carezcan de titulares, limitando a las sillas episcopales que debieran conservarse en virtud de una decisión ulterior de las circunscripciones diocesanas.

«La defensa de las prerogativas reales de exequatur y juramento, sin distinción para todos los nuevos Obispos, con arreglo al derecho público vigente en Italia; pero aplicadas de manera que no puedan alarmar las susceptibilidades legítimas de la corte de Roma, ni comprometer las cuestiones políticas.»

Trece despachos contiene el libro concerniente a los actos de vandalismo cometidos en territorio italiano por los bandidos refugiados en territorio pontificio. El general Lamarmora tributa en ellos grandes elogios a los esfuerzos hechos por las tropas francesas para reprimir los atentados. El expediente termina con las res de la frontera para la conducta que debían observar en vista de la evacuación de las tropas francesas.

El expediente relativo al establecimiento de un servicio postal de tránsito por territorio romano abraza cinco despachos. Esta negociación no dió resultado.

El del reconocimiento del reino de Italia por España se compone de doce despachos con sus anejos, y de dos notas dirigidas por el general Lamarmora al barón Cavetani, concernientes a las explicaciones que tuvieron lugar con este motivo entre los dos Gobiernos para su común satisfacción.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 20 DE DICIEMBRE DE 1865.

LA VERDADERA PALINODIA.

«Como en asuntos de conciencia somos extremadamente rígidos, como llevamos hasta la exajeración nuestros escrúpulos, como en este orden de cosas (el de la conciencia) lo más seguro es lo mejor... no quedaríamos completamente tranquilos, después de lo que

se ha dicho, si no cantáramos una tan humilde como solemne Palinodia.»

Así se expresaba *El Diario Español* de ayer: la palabra *Palinodia* es el tema, ó más bien el pretexto de ese artículo. Arrancadas de él las precedentes frases edifican por el espíritu cristiano en que parecen impregnadas: colocados esos renglones en donde están, esto es, en un artículo saturado de volterrianismo y de exótico sarcasmo contra las cosas más santas, adorables y tremendas, la ironía aun literariamente considerada, traspasa los límites de la verosimilitud, deja de ser una obra de arte para quedarse reducida al impotente esfuerzo de pobre y enfermizo ingenio.

Prescindamos, sin embargo, de consideraciones puramente estéticas; examinemos o fondo de las cosas, y no tendremos palabras bastante duras para calificar a quien por tal manera intenta burlarse al propio tiempo de su conciencia y de sus lectores. ¡Caiga sobre *El Diario Español* una de aquellas inefables miradas infinitamente penetrantes é inmensamente compasivas que nuestro Divino Redentor dirige a los pecadores más endurecidos!

Pero es el caso que la sonrisa del diario ministerial tiene tanto de intempestiva como de impía; es el caso que quien por juego, por moda, por insulto se propone cantar la *Palinodia*, ha de verse forzado muy en breve a cantarla en tono de sinceridad, con atropellada confusión, y no sabemos si con verdadero arrepentimiento.

No nos dirijamos al autor del artículo, no queremos tener presentes a los redactores de *El Diario Español*. Si considerásemos la cuestión desde un punto verdaderamente personal, la ventaja sería inmensa de nuestra parte y no queremos usar, ni mucho menos abusar de ella. ¿Quién duda que si los redactores de ese periódico han de alcanzar todo el bien que sinceramente les deseamos, el bien por excelencia, el bien único digno de este nombre, quién duda, repetimos, que ha de llegar un día feliz a la verdadera *Palinodia*?

Hoy se burlan del trance terrible de la muerte; hoy dicen de él que es muy amargo, según el testimonio unánime de todos los que no han pasado por él; pero cuando lo sientan próximos, cuando cerca de su lecho resuenen las terribles pisadas de la estatua del Comendador, ¿antes quizá, si no son rebeldes a las inspiraciones de la gracia, caerán las cataratas de sus ojos y tendrán ojos para ver la verdad, aunque no bastantes para llorar el error en que han vivido.

Pero, lo repetimos, queremos prescindir por completo de consideraciones puramente individuales, y vamos a demostrar que el partido representado por ese periódico, el vicarismo, la Unión liberal tiene que cantar una verdadera *Palinodia*.

No será ciertamente la primera.

Después de la insurrección triunfante del Campo de Guardias, la Unión liberal estuvo, perdonémoslo lo vulgar de la expresión, tragando saliva por espacio de dos mortales años.

— 12 —

Dios humanado hizo y labra constantemente en el fondo de nuestro ser otro hombre de espíritu, hombre nuevo que despoja constantemente al hombre caído de sus vejeces y miserias. Pues ved: esa es la obra de Cristo que nace para nosotros, que por nosotros y por nuestra salud eterna bajó de los cielos, encarnó en las entrañas purísimas de la Virgen María por obra del Espíritu Santo, nació, vivió y conversó con los hombres, dió por ellos la vida y en su provecho y para su salvación, instituyó la santa Iglesia, arca de salud para todas las gentes, de todas las regiones y en todo tiempo existentes.

Si un Obispo pudiera abandonar la sensible tarea de advertir a las gentes, dejando de señalar los escollos en que peligran constantemente las almas, víctimas del engaño, convendría en gran manera entregarlas por algún tiempo en manos de su consejo: aprenderían entonces cuán descuidada es su elección tomando caminos que son verdadero tropiezo para las almas y para las naciones. No es así como procede la caridad, ni es este el encargo de un vigilante. Sólo Dios, en su infinita sabiduría y con su adorable providencia es quien lleva las cosas

— 13 —

en forma conveniente de tregua, de espera ó prueba, a fin de que resulten a un tiempo los atributos de su poder y la majestad de sus grandezas. Y El pudo mostrar con su conducta toda divina que el hombre, hecho a imagen y semejanza suya, perdía el imperio de su razón y de su voluntad tan luego y según la medida con que se apartaba de su Criador.

¿Es por ventura cosa averiguada por los modernos pensadores, gloriosos con pasar por materia del mundo, y por espíritu de la materia, que variaron las condiciones del hombre en la manera de que ya ni Dios es Dios, ni es el hombre criatura?... Porque si hay tal descabrimiento, cosa para nosotros desconocida, preciso es instruir al mundo del suceso, mostrándole a un tiempo que a consecuencia de tal revolución tiene la sociedad diferentes orígenes de vida, de organización, de existencia moral y política que los que hasta hoy han constituido su manera de ser.

Conviene escuchar reflexiones de este género para no dejarse enternecer por dulces ganados de mentirosos profetas. ¿Qué ganaría el hombre con llegar a persuadirse de que su vida debe ser camino de flores, lugar de dichas en eterno reposo, campo ameno é inagotable primavera, cuando no puede volver la cabeza de un lado a otro sin que le punce un dolor, sin que taladre su alma un dardo lanzado por el mundo, ó hijo del remordimiento; sin que en fin se encuentren en medio de todo camino las

— 16 —

nieblas con la luz, y a Dios con Belial. Natural resultado de tan perverso intento es el de vivir en continua desvío de toda ley, regla y prescripción: de donde se origina que las cosas y la más sencilla noción de las cosas padezcan mutilaciones sangrientas, principio de mala inteligencia entre los hombres y de funestas perturbaciones en la sociedad; que a ella y a la familia llegan desde la escuela esas lanzadas con que el brazo cruel de la impiedad y de la discordia abre despiadadamente el costado de los pueblos católicos. De ahí también esas respiraciones lánguidas ó violentas que brotan de una herida, exacerbada incesantemente por el furor de las pasiones.

Quien haya puesto una sola vez la cabeza sobre la mano para meditar como vivimos y por donde vamos habrá encontrado la pulsación de un sentimiento que sube del corazón para decirle: esto es fatal, pavoroso, infunde verdaderamente espanto. Muy luego, y como reflexión espontánea habrá visto la causa de todo en el trastorno de las ideas, causa eficiente de la confusión en las cosas. Y sin embargo lo que enseña la consideración y lo que dicta el sentimiento anda como un avergonzado, sino como un proscripto errante en toda la tierra. ¿Se quiere todavía nuevas razones para demostrar que cuando la verdad, la razón y el buen sentido son mal mirados, es porque el reinado del error y de los desafueros bulle con el favor del mundo, con la buena gracia y merced de quienes pueden evi-

III.

Desde esta plenitud de tiempos en que aparece la bondad y benignidad de nuestro Salvador enseñándonos a vivir santa y piadosamente en este siglo, empiezan también a celebrarse con himnos y cánticos espirituales entonados, por modos músicos, todas aquellas cosas que no muy tarde habían de recibir sanción misericordiosa, sellada con sangre purísima de la Víctima siempre segregada de los pecadores, más alta que los mismos cielos rasgados, por decreto divino para la redención del universo. Así es que todo este aparato de alegrías y de adoraciones viene como una confesión y protesta anticipada de que el Infante nacido en Belén ha de ser reconocido verdadero Dios, aun clavado en un patíbulo, lo mismo que ahora en la cuna humilde en que es adorado.

En esta obra sobrenatural van intimamente en-

Armó la Milicia nacional que cordialmente de-
testaba; dió al general Espartero abrazos en
aparición de enamorada y en realidad de ver-
dugo; pasó por la base segunda y por el des-
tierto de los Obispos; obró, en fin, contra to-
dos sus planes, contra todos sus instintos,
hasta que llegó su hora. Hora tremenda, hora
de horrores, hora de sangre, hora de Unión
liberal. Entonces sin empacho, con franqueza
y valor cantó la verdadera palinodia disolviendo
la Milicia, arrinconando al duque de la Victo-
ria, volviendo por la causa de la sociedad y de
la Religión, deshaciendo con un soplo la obra
costosísima y funesta de dos años de hipócrita
patriotería.

Primera palinodia del vicarismo.
Entronizó por segunda vez para volver á
las andadas.

A semejanza de aquellos espíritus pusiláni-
mes que sólo obedecen al miedo, que no se dan
golpes de pecho sino cuando la enfermedad les
rinde en el lecho del dolor, cuando zozobra el
barco en que navegan, y brilla el rayo sobre
su frente, ó cuando el cólera morbo
deja sentir su letal aliento en la población
que viven, el vicarismo volvió á pe-
car apenas se sintió robusto, vigoroso y fuera
de peligro; pero así que la insurrección de Loja
comovió el suelo en que la Unión liberal ponía
sus plantas, heló otra vez cabizbaja, confusa,
clamando: *peccavi, peccavi*, y cantando en las fa-
mosas circulares de los Sres. Negrete y Posada
Herrera su segunda palinodia.

Se acercan ya los tiempos de la tercera.
La Unión liberal ha hecho todo lo posible
para que la revolución le perdona su antiguo
miedo, sus devotas veleidades. Para reconoci-
liarse con ella no ha titubeado en volver la es-
palda al Padre común de los fieles, en abandon-
ando la causa del Pontificado, en reconocer al
enemigo del Papa y de los Borbones por Rey
de Italia; para congraciarse con la revolución
ha prescindido de la ley en las cuestiones de
impronta, ha devuelto su cátedra al Sr. Castelar,
ha autorizado el monopolio del error, ha
amenazado á los Obispos, se ha mostrado tan
impía que á veces se han avergonzado de su im-
piedad los más atroces revolucionarios.

Todo en vano.
La revolución no le agradece el reconoci-
miento del mal llamado reino de Italia, ni la
licencia de la prensa, ni el refugio que encuen-
tran en la Universidad el panteísmo y el mate-
rialismo, ni el dictamen del Consejo de Estado
contra los Obispos, ni la protección al señor
Aguayo, ni siquiera los artículos volterrianos de
El Diario Español.

La revolución sabe que la Unión liberal sólo
anda cuando siente el chasquido del látigo, y
para tenerla bajo su férula, la revolución cuida
de tener su férula alzada sobre las espaldas de
la Unión liberal.

die, que muy luego, trascurrida que sea la hora
del desden, va á llegar la hora de la venganza,
que será para el vicarismo la hora de la Pa-
linodia.

Esta época se anuncia ya, esta época se ha
de reflejar en las columnas de *El Diario Espa-
ñol*, como se han reflejado las anteriores, y *El
Diario Español*, que hoy se burla de los arre-
pentimientos y retractaciones, ha de hacer todo
lo posible, ha de aguzar su ingenio, ha de com-
poner su semblante para que se le crea arre-
pentido, para pasar á los ojos de la nación por
tan reaccionario como es *EL PENSAMIENTO ES-
PAÑOL*.

Pero de los escarmentados nacen los avisa-
dos, y así como es inútil que el vicarismo se
fatigue hoy en blasfemar para congraciarse con
la revolución, de la misma manera será inútil
que mañana gima y llore y se dé golpes de pe-
cho para hacernos creer á nosotros que su pró-
xima futura *Palinodia* ha de ser la postrera.

Tal es la suerte que espera á la Unión libe-
ral: ni los católicos, ni los revolucionarios crea-
rán en sus palabras y promesas, porque los
primeros saben que su movimiento hacia el
bien nace del servil temor de perder el imperio
que ejerce, y los segundos no ignoran que
por conservarse en el poder la Unión liberal
cantará todas las palinodias imaginables, y se
convertirá en implacable verdugo de los mis-
mos á quienes con tan poca dignidad tiende
ahora sus brazos.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

Tememos entendido que el Sr. Posada Her-
rera ha prohibido al Real orden á los muy Re-
verendos Prelados del Reino dilatar los *Boletines
eclesiásticos*, que en la mayor parte de las
diócesis se publican, á otros asuntos que los
meramente oficiales.

Si el *Boletín* es la voz de la autoridad, la
episcopal habla á sus súbditos en la forma que
le parece más conveniente, y nadie hasta ahora
le ha prescrito que sea en la forma de edicto,
oficio, pastoral, etc.

Siendo en el *Boletín eclesiástico* todo oficial,
cualquiera cosa que en él se ponga tiene inde-
fectiblemente un carácter oficial más ó menos
pronunciado.

Segun esta nueva Real orden del Sr. Posada
Herrera, vendremos á parar en el absurdo de que
no puedan insertarse en los *Boletines eclesiás-
ticos* las magníficas cartas, superiores á todo
enarecimiento, que el Emmo. señor Cardenal
Arzobispo de Santiago está dirigiendo á *La Ibe-
ria*: hasta las cartas no menos dignas de todo
encomio que el Excmo. é Ilmo. señor Obispo
de Pamplona ha estampado en su *Boletín* con-
tra la errónea doctrina del Sr. Aguirre, en
concepto del ministro de la Gobernación po-
drán ser abusivas.

Pues qué, ¿se ha dirigido el Sr. Aguirre con-
tra D. Pedro Uriz, ó contra el Obispo de Pam-
plona? ¿Se trata en dichas cartas de una
cuestión de mayordomía, ó de una terrible
cuestión religiosa? ¿Respondía D. Pedro Uriz ó
el Obispo de Pamplona? ¿Y qué sino oficio
de *episcopalis ministerii*, uno y otro docu-
mento?

Esta tiranía de suyo espantosa, lo es mucho
más si se considera la licencia verdaderamente
escandalosa y abusiva que se concede á los
periódicos liberales para que, contra el art. 3.º
del Concordato, insulten á los muy reverendos
Prelados del reino. Quéjense ahora los diarios de-
mocráticos de que los *Boletines eclesiásticos*
no instruyen, de que prueban ignorancia, de
que no están á la altura del siglo, y vayan vien-
do ya los católicos la libertad de la Iglesia en
España bajo el imperio de la Unión liberal.

resolver la cuestión pendiente de exámen en el
Consejo de Estado, acerca de las exposiciones
de los reverendos Prelados contra el reconoci-
miento del monstruoso conjunto de iniqui-
dades.

«Tras los artículos *Desagravio* y *Palinodia*
»(dice el diario socialista), debidos á la autori-
»zada pluma que colabora en *El Diario Espa-
»ñol*, no puede venir otra cosa que la condena-
»ción explícita de la conducta de los Obispos.»

Esto no tiene duda. O no hay lógica en el
mundo, ó quien insulta á la Iglesia de Dios con
la palabra, no puede menos de perseguirla con
las obras. Estamos conformes con *La Dis-
cusion*.

Cree además este periódico que si no viene
esa condenación explícita de la conducta de los
Obispos, «los neo-católicos estarán de enhora-
buena.»

También esto es verdad. Los neo-católicos
están de enhorabuena siempre que se deja de
cometer algún crimen. Pero esto no quita que

si el crimen al fin se comete, los neo-católicos
estén también de enhorabuena.

El fundamento de esta conclusión, cierta-
mente no puede *La Discusion* verlo, porque
no la ayuda la vista. Y si no, vaya discurren-
do con nosotros.

Supongamos que el Consejo de Estado se
limita á censurar la conducta de los señores
Obispos. Pues entonces los señores Obispos
pueden responder censurando la conducta del
Consejo de Estado, y váyase lo uno por lo
otro.

Pero supongamos que el Consejo de Estado
pide imposición de alguna pena personal á los
señores Obispos, y que de resultas estos pade-
cen algún quebranto... En este caso, tenga por
seguro *La Discusion* que á quien menos impor-
tarán esos padecimientos, es á los señores Obis-
pos. Le sabemos de buena tinta.

Va ya para 1866 años que, por regla general,
los Consejos de Estado, á contar desde el san-
hedrin, andan censurando á Obispos, y hasta
ahora lo que resulta de autos es que los Conse-
jos de Estado han ido todos desapareciendo de
la faz de la tierra, mientras que los Obispos se
van multiplicando cada día en todas las regio-
nes del globo.

Y como quiera que la multiplicación de Obis-
pos supone multiplicación de fieles, y esta mul-
tiplicación á su vez supone acrecentamiento de
la gloria de Dios, ahí tiene *La Discusion* cómo
y por qué los neo-católicos, que estaríamos in-
dudablemente de enhorabuena: si no se comie-
tiera el criminal desacierto de censurar ó poner
de cualquier otro modo á los Obispos, estaríamos
de enhorabuena igualmente si el Consejo
de Estado diese esta mortal caída.

Habíase dicho que—por iniciativa especial
»de S. M. la Reina—estaba acordada una
amnistía para los delitos de imprenta.

Oyólo la Unión liberal, á quien por lo visto
escuece esto de las iniciativas especiales, y sol-
tando un ronquido constitucional, de lo más
vicarista que ofrece el género, dice por me-
dio de *La Correspondencia*, que es, digámoslo
así, la trompeta de caballería de Vicálvaro, lo
siguiente:

«La *Epoca* supone que por iniciativa especial de
S. M. la Reina está acordada una amnistía para la
prensa.

En los magnánimos sentimientos de S. M., es po-
sible y aun probable, que haya cabido ese deseo; pero
conociendo su estricto constitucionalismo y tocando á
sus consejeros responsables el proponer lo más con-
veniente sobre tan delicado asunto, no creemos que
se realice lo que *La Epoca* da por hecho.

Ni el Gobierno ha tomado el acuerdo que se dice
sobre la amnistía, ni á lo que parece, cree político ni
conveniente el aconsejarlo á S. M., mientras la pre-
nsa no abandone la conducta que ha dado ocasión á
los procedimientos.»

Reina, y no gobierna. En su nombre
gobierna... Vicálvaro.

Laus Deo.

Ayer consignamos un párrafo de *La Corres-
pondencia* en que se daba cuenta de ciertos ru-
mores de trastornos en Palencia y Burgos.

Decláse también, y nosotros lo indicamos,
que en Málaga había habido algún movi-
miento.

Nuestros lectores vieron la manera dubitati-
va en que les dábamos cuenta de tales voces.

Anoche *La Correspondencia* nos daba la ra-
zon por nuestra prudencia en los siguientes
términos:

«Una de las falsedades que antes ya se hicieron cir-
cular, fué la de que se había alterado ó intentado
alterar el orden en Málaga.»

Podemos asegurar del modo más terminante, que
en Málaga como en toda España se disfruta de com-
pleta tranquilidad.

Cuando hemos hablado antes de nuestra
prudencia creemos ser entendidos por *La Cor-*

respondencia, ó al menos por alguien que ella
conoce mucho.

¿Conque lo que anteanoche se decía respecto
de Málaga era una falsedad?

Si pusieramos al pié de estas líneas los nom-
bres de las personas que el lunes por la tarde
y aquella noche nos dieron con mucha gravedad
las noticias de las prisiones que se habían ri-
ficado en Madrid de los movimientos carlistas!
de Palencia y Burgos y del de Málaga (progre-
sista), citándonos hasta el nombre del jefe mi-
litar que se había alzado en este último punto,
quizás haríamos un gran servicio al país.

Porque se sabría donde se fraguan tales fal-
sidades, y aplicándose la máxima «*cui prodest*»
deduciríamos las consecuencias que, sin duda
alguna, se trata de sacar por los falsarios.

Por hoy, respondiendo á un sentimiento de
lealtad y delicadeza, lo ocultamos, pero si se
repite la broma lo haremos de señalar por su
nombre y apellido y el delito que han cometido.

Lesamos en un órgano noticiero:

«Pasada la calamidad que por tanto tiempo ha afli-
gido á la capital de la Monarquía, se dispone el Ate-
neo á recobrar la vida activa que le es propia, funcio-
nando sus secciones en las que se discutirán temas
importantes, y ofreciendo al público las cátedras gra-
tuitas que establecen sus estatutos. Una de estas pa-
rece que la ocupará el Presbítero Sr. Aguayo sobre
la *Influencia del cristianismo en la civilización mo-
derna*.»

Supuesta la importancia del Sr. Aguayo, la
noticia que precede no tiene tanta gravedad
como parece. El Ateneo de Madrid, uno de los
centros principales de donde han irradiado á
todos los puntos de la Monarquía, y singular-
mente á los institutos de enseñanza, las ideas
más exaltadas de racionalismo y ateísmo en su
renovada forma panteísta, está ya acostum-
brado á ese género de oratoria en que va á
ocuparse el desventurado firmante de la *Carta
á los Presbíteros*. Cabalmente con un tema aná-
logo se ensayó el pseudo-místico Sr. Castelar,
y en honor de la verdad pasó bien pronto el
gusto por ese género de moda en algún tiem-
po. Desde entonces la actividad de la vida del
Ateneo ha adquirido grandes vuelos, el gusto
ha cambiado con el progreso de los tiempos, y
aun sospechamos que después del apoyo con
que debe contar desde que el Sr. Posada, hoy
ministro de la Gobernación, abogó por la liber-
tad más amplia en las altas especulaciones de
la ciencia, será difícil complacer á aquellos se-
ñores (una docena ó docena y media que llevan
allí la voz), mientras no se empiece á prescin-
dir de Dios, del Catolicismo y de otras antiguas
falsas por el estilo.

Conque así, nada de medias tintas. El cami-
no de los aplausos es variable como los tiempos.

Dos consejos nos atrevemos á dar al señor
Aguayo: 1.º Que tenga confianza en la gran-
diosa misión de regenerar al Clero, que todo
hace creer que le ha sido confiada; 2.º Que pa-
ra que no se entibie su entusiasmo, se aparte
como de mala tentación de la pícara curiosidad
de saber qué dicen de él los consabidos señores
del Ateneo después de que le hayan estrujado
con sus abrazos y abrumado con sus plácemes.
Y si quiere el Sr. Aguayo averiguar el motivo
de este consejo, que lo pregunte á su hermano
el Sr. Medina.

Han sido presentadas al Sumo Pontífice por
el Abate Sire las cuatro traducciones de la Bu-
la *Ineffabilis Deus*, navarra, guipuzcoana y ala-
vesa, hecha por el distinguido vascófilo Padre
Uriarte, y otras traducciones españolas. Sabe-
mos que dentro de poco se expedirá un Breve
por Su Santidad para dar las gracias á todos
los colaboradores del grandioso proyecto cató-
lico-literario.

Entre las traducciones figuran la aljamiada,
en lenguaje morisco del siglo XV, obra del dis-
tinguido académico de la Historia Sr. D. Eduar-

do Saavedra, y la hecha en lengua universal por
el Sr. Gisbert.

La excelente revista romana, la *Civiltà Cat-
tolica*, publicará en breve un artículo sobre es-
te asunto de la traducción de la indicada Bula,
en cuya realización cabe tanta parte á nuestra
patria.

Hé aquí las últimas noticias respecto á la
cuestión de Chile:

Mientras que el periódico inglés *Morning-
Star* asegura que tiene buenas razones para
creer que España ha aceptado la mediación de
Inglaterra en la cuestión con Chile, otro periódico
de la Gran-Bretaña, el *Observer*, asegura
no ser exacta la aceptación por España del ar-
bitraje de Inglaterra (que no ha sido ofrecido)
ni de ninguna otra potencia. Francia é Ingla-
terra, añade dicho periódico, buscan de con-
cierto la base de un acuerdo compatible con el
honor de España y Chile, y como el general
Pareja no ha bombardeado todavía ningún
puerto de Chile, se espera que la cuestión po-
drá arreglarse.

La Correspondencia dice que sus noticias es-
tán conformes con las del *Observer*.

Las autoridades chilenas están procediendo
respecto á los súbditos españoles establecidos
en aquel país del modo más despótico é irritan-
te. No sólo les han obligado á trasladarse á to-
dos ellos á Santiago, sino que han prohibido á
los banqueros, notarios y compañías de segun-
ros, dar fe, ó operar ninguna variación de do-
minio de las propiedades pertenecientes á los
españoles.

En cuanto al Perú las últimas noticias de Li-
ma dicen que el general Castilla, desterrado
por el Gobierno vencido, estaba en camino para
el Perú y que se preparaba á disputar el poder
al general Canseco. Este carecía de dinero y pro-
yectaba un empréstito. El general Pezot
había partido para Panamá con objeto de venir
á Francia, donde piensa permanecer, según se
asegura. Dicese también que va á publicar una
memoria sobre la situación del Perú y de los
demás Estados Sur-americanos, en que el co-
mercio europeo tiene comprometidos tan gran-
des intereses.

El embajador de Rusia en Madrid se presentó an-
teyer en Palacio á cumplimentar á la Reina por su re-
greso á esta corte.

Ha llegado á Madrid el Sr. Aguilar, nuevo repre-
sentante del Imperio mejicano en España.

Hace tres días anunció *La Correspondencia* que los
Consejos de ministros se celebrarían en adelante á las
cinco de la tarde. Ayer anuncia que en adelante se
celebrarán ya por la noche; si dentro de otro por de
día dice que la hora de reunión es á las doce de la
noche, no nos queda más que esperar sino que pró-
ximamente se celebrarán siempre mañana los Conse-
jos de hoy.

Cuánta ridiculez dice por decir algo la compe-
tente.

El sub-secretario de Ultramar, Sr. Letona, renun-
ció hace tres días su puesto.

Los ministeriales han tenido durante este tiempo
calleja la noticia, porque esperaban reducirlo á que
desistiese de su propósito.

Pero no habiéndolo conseguido, se vieron anoche
precisados á ponerla en circulación.

La causa que la motiva es que, más conocedor el
Sr. Letona de la isla de Cuba y de su estado que su
jefe el Sr. Cánovas, no cree prudentes las reformas
que se están llevando allí á cabo ni las que se anun-
cian.

Este proceder del Sr. Letona le honra sobrema-
nara, y es sumamente raro dentro de la unión li-
beral.

Pregunta con mucha oportunidad *La España*.

«Es *La Política* un periódico ministerial, ó un
periódico de oposición? O más bien: ¿es ministerial
de todo el ministerio, ó solamente de una parte del
Gabinete? Más claro: ¿es ministerial del general O'Don-
nell ó ministerial del general Serrano?»

zados los hechos con las doctrinas, los hechos mo-
rales y políticos de la sociedad civil con los hechos
morales y dogmáticos de la sociedad cristiana; y re-
generadas las naciones por el agua y el Espíritu
Santo una sola es la sociedad bajo ambos respectos.
Por manera que recibe explicación genuina todo lo
que se hace y consume en los imperios por la acción
perseverante de la Iglesia que vino á fundar y á so-
tener hasta la consumación de los siglos Jesús, Hijo de
Dios vivo, naciendo en tiempo de la bienaventurada
Virgen María, en cuyas purísimas entrañas tomó
carne por obra del Espíritu Santo. Así también, y
por los adorables abismos de su pacer y de su
morir, quiso Jesucristo elevar la naturaleza huma-
na a un grado de dignidad que el género hu-
mano jamás celebrará dignamente. Gracia y mise-
ricordia, libertad, gloria y hasta dedicación son los
dones preciosos que desde el trono altísimo del Om-
nipotente descendieron por la cruz levantada en el
Gólgota, sobre aquella sociedad herida de muerte,
adoradora de mil dioses sin divinidad, esclava y su-
jeta á todo linaje de proscriciones y de envileci-
miento. Alzase la cruz, y Cristo que la llena con su
cuerpo sacratísimo, regándola con su sangre pre-
ciosa y salpicado el madero santo con lágrimas divi-
nas, puede allí reunir todas las cosas y desde allí
sanar las humanas dolencias y las enfermedades re-
crecidas por las concupiscencias de cuarenta si-
glos. *Et ego si coelestis fuero á terra, omnia tra-
ham ad me ipsum.*

zadores modernos siguen adheridos á la civilización
moderna, y con la que multitud de liberales y pro-
fesores del liberalismo continúan liberalizados y libe-
ralizando á otros, no obstante de haber condenado
el Papa la proposición que dice: «El Romano Pon-
tífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el
progreso, con el liberalismo y con la civilización mo-
derna.»

En la variedad de medios ingeniosos que suele te-
ner á la mano la escusa del pecador, aprovechó la
gente comprendida en tal sentencia el de separar
del liberalismo á los liberales y á los civilizados, por
el modo del día de la civilización moderna. Y tam-
bien discurre sobre el cuánto, el cómo y formas de
la cosa condenada, haciendo el asunto cuestión de
porción. Como si dijéramos: tal vaso de agua en-
venenada no contiene agua envenenada sino está
completamente lleno, sino rebosa, sino la toina tal
persona, de tal edad ó condición.

Por manera que está en el juicio privado estable-
cer que lo intrínsecamente malo y viciado, deje de
ser por opinión y criterio de quien lleva notorio
interés en que pase por bueno lo declarado compe-
tente y facultativamente como cosa vedada y de
ilícito comercio intelectual y moral; que allí en las
regiones políticas compónganse como Dios les dé á
entender los que buscan realidades guiados por ilu-
siones y envueltos en tinieblas.

Todo consiste en tratar de eludir lo que es inde-
cible, á saber: en esforzarse por conciliar las ti-

amarguras con los dolores, las enfermedades y des-
dichas con la decrepitud, con la enfermedad, con el
infortunio y con las lágrimas? Nos parece inconcu-
sa la ventaja de reconocer, estar y pasar por la
idea cristiana de que la vida del hombre es traba-
josa milicia sobre la tierra; y que él vive escaso
tiempo, y envuelto en miserias.

Partiendo de esta luminosa doctrina buscará en
la resignación cristiana, y en las fuentes del sufri-
miento aquellos consuelos que no pueden venir de
las escuelas donde rivalizan en eterna disensión el
espíritu del orgullo y el espíritu del mal que son
uno sólo y el mismo espíritu, á saber: el viento de
las tempestades y el humo de la perdición.

Cruda es en verdad la guerra que se hace á Dios,
á su Cristo, á su Iglesia santa, á la Religión y á la
moral cristiana; pero no lo es menos la que se orga-
niza con tenaz perseverancia contra todos aquellos
objetos, anunciando á las gentes nuevas cosas con
peregrina forma á fin de persuadirles que puede
muy bien haber prosperidades y sosiego de espíritu
con solo practicar ciertas virtudes, que ni se llegan
á practicar ni son verdaderas virtudes. Persuadido
estaba de tal verdad quien aseguró y repite cada día
que, por arte de hábil seducción, llegarían algunos
católicos á quedarse con su Dios y con su Papa, apar-
tándose no obstante de lo que Dios manda, y abra-
zándose con lo que el Papa tiene condenado. Ejem-
plo vivo que demuestra la indicación hecha, es la
formalidad con que multitud de civilizados y civili-

Consecuencia de esta reparación misteriosa fué
cuanto una ley de gracia, de amor y de misericor-
dia está llamada á establecer en el mundo. Ya es
danzable toda opresión y tiranía: el mundo conoce
un nuevo derecho y unas obligaciones que hacen
recíproca la humanidad, vivo y tierno sentimiento
del corazón; y ese mismo sentimiento se eleva á so-
bre-natural bajo la idea santa y su forma divina de
amor, de fraternidad. El derecho de gentes ad-
quiere un ser de tal manera reverencial que ha-
cieren unas cristianas perciben dentro de sí una vida
de mansedumbre, de respeto y de caridad, encan o
á la vez y vigor de todas las instituciones.

Nadie hay que ignore cuán saludable es el freno
con que sujeta la religión á las ambiciones, á las
vanidades, al orgullo y al engrandecimiento del poder,
aun desmedido, aun despótico, con sólo despertar
en el alma la idea pavorosa de que el himno de las
adulaciones y de los aplausos se convierte en un es-
tremecimiento terrible en aquel supremo instante
destinado por Dios, para residenciar al hombre
sobre el empleo que dió á sus talentos, á sus recur-
sos y facultades; no menos que sobre la aplica-
ción que puso en el desempeño de su profesión y
ministerio. Una desgracia sufrida, un favor alcan-
zado, los infortunios como las prosperidades huma-
nas, todo encuentra en la escuela de Cristo doctrina
conveniente para moderar con resignación y tem-
planza los accesos de la carne y de la sangre, ves-
titura inseparable de nuestra flaqueza. ¿Quién sino

La Política, dice, descubre con bastante transparencia su descontento y parece como que busca una crisis por medio de la que el ministerio se reconstruya a su gusto.

Por lo visto, para este periódico el Sr. Alonso Martínez está de más. Esta unión no es ya la familia feliz, sino la familia de los Atridas. Una combinación de gatos que bufan y de perros que ladran, porque hay un hueso por medio.

La que llaman, los que se llaman políticos, la novedad del día, es una carta publicada ayer por *Las Novedades* escrita en París, por un corresponsal progresista, en la que se habla de la venida de don María Cristina, y se dan pormenores de los proyectos políticos que se le atribuyen.

Uno de estos, el que sin duda alguna ha inspirado la redacción y la publicación de la epístola, es el de trabajar para que el partido progresista sea llamado a los consejos de la Corona.

Como era natural que sucediese, en el campo *afín* del *partido* ha producido esta carta un escándalo horrible por el cual se formulan acusaciones, se consiguen desconfinanzas y se vierten anatemas.

Los demócratas, por cuestión de celos quizás, no llevan en paciencia que a sus amigos de ayer se les coloque al pie de la espetera de donde cuelga la codiciada *carta*.

Hasta por la publicación de la carta formulan cargos, y en el exceso de su irracionalidad recuerdan a los progresistas sus compromisos y juramentos.

Estos para quienes las *ollas de Egipto* tienen mejores recuerdos que los platos de la *fonda española*, se desentendrán de tales indicaciones y dejan correr los sucesos.

Puestos en fila a las orillas del mar, esperan que llegue el *amigo de la Providencia* para que toque las aguas y les facilite el paso sin cuidarse del enemigo que le pica la retirada, y al cual confían ver envuelto en las aguas.

Todo esto, sin embargo, a nuestro juicio no son más que ilusiones de los unos y envidia de los otros, celos, en una palabra, de artistas.

Porque don María Cristina nunca y menos ahora, se ha mezclado en los asuntos de Estado, y porque su viaje no tiene más objeto que estar al lado de su hija Isabel, objeto preferente de su maternal cariño.

Ya se armó: *La Discusión* y *El Pueblo* con una fraternidad democrática, al estilo parisiense, andan a la gresca y prometen más para mañana.

Si *El Pueblo* al escribir las palabras adrede políticas ha querido aludimos y ofendernos, tenga el valor de afirmarlo así. En tanto ha de saber *El Pueblo* que el decoro político de *La Discusión* está, cuando menos, tan alto como el suyo, y esto se lo probaremos a *El Pueblo* cuando y como quiera. ¿Estamos?

Estamos: hoy ó mañana, a sable, pistola ó florete. No hay duda: la fraternidad democrática se proclamó, sino en el Gólgota, el año primero de nuestra era, en París a fines del siglo XVIII.

La cuestión es de fechas. ¿Qué verdadero cristiano no es demócrata? ¿Cuando y como quieral. ¿Saben esto los epístolas Medina y Aguayo?

Dice *La Correspondencia*: «Sabemos que un considerable número de señores se ha adherido a la sociedad abolicionista, y que cada día son más las que, movidas por un sentimiento tan cristiano como generoso, se proponen incluir en la familia, y en la sociedad, para que desaparezca la esclavitud. La sociedad de señores abolicionistas cuenta ya con lo más distinguido de nuestra corte, tanto por su posición social como por sus talentos y virtudes.»

Suponemos que la mayoría con que cuenta la sociedad lo será de igual manera que con la señora duquesa de la Torre.

Y en efecto, después de las escenas tan conmovedoras del Capellán Medina en la primera reunión, no hay razón para injuriar a las señoras, suponiendo que vuelvan ni aun las que entonces fueron por equivocación.

Sin embargo, si van algunas, esas allí estarán. Suponemos que las reuniones continuarán siendo en domingo, para las que preferían en vez de ir a Misa concurrir al servicio que celebra el famoso don Tristán.

Ya puede hoy *La Correspondencia* calificar de completamente falsa la noticia que ha circulado estos días por los periódicos sobre supresión de varias provincias.

Ya nos lo figurábamos así. Si fuera a aumentar el número de las existentes eso estaría más en carácter vicidiorista.

¡Suprimir plazas cuando no hay aún bastantes para satisfacer pedidos!

¿A quién se le ocurriría esta fábula? ¿Leemos en *La Época* de anoche las siguientes líneas:

«Hemos oído que ayer tuvo lugar, no sabemos si casual ó deliberadamente, una reunión de hombres políticos importantes, de ideas conservadoras, en casa del duque de Valencia. Es probable que en esta conferencia se tratase de la actitud que así los diputados, como los senadores de estas opiniones, deben mantener en las Cortes durante la próxima legislatura.

Nuestras noticias, que no tienen sin embargo carácter de auténticas, son de que allí reinó el mejor espíritu y que se hicieron declaraciones por hombres políticos y militares dignísimos que honran a su patriotismo y a su previsión. Nosotros, que deseamos ardentemente ver reorganizado al partido progresista sobre las bases del más sano constitucionalismo, apoyaremos toda tendencia igual que veamos prevalecer en el campo conservador. Las nubes de nuestro horizonte político no se dispararán interín a la política personal, de pasión, de destrucción y de odio no sustituyan los partidos españoles una política de gran sabiduría y patriotismo.»

En providencia dada antes de ayer por la sala segunda, se ha aprobado el auto de sobreseimiento que el juez de la Universidad dictó en virtud de la Real orden de indulto en la causa que por desecación, abandono de destino y desobediencia, se seguía a los cadáveres auxiliares que fueron de la Central. D. Nicolás Salmerón, D. Miguel Morayta y D. Valeriano Fernández Ferrer.

Felicitemos a los padres de familia.

La Reforma dedica las siguientes líneas a encomiar los servicios del Banco de España:

«El Banco de España, que tantos esfuerzos hace por resistir a la decisión de los tribunales que le obliga a reembolsar en metálico a los portadores el importe de sus billetes; que consulta letados y letados para ver de eximirse de esta sentencia, está dando otra nueva prueba de cómo entiende sus obligaciones morales.

Nos referimos a la resistencia que opone a indemnizar a los tenedores de buena fe de billetes falsificados, que circularon en Julio último, de su valor. Esta conducta contraria a las prácticas de todos los Bancos extranjeros, prueba que el de España atiende más a sus beneficios que a su crédito. Esto es incomprensible, dado el monopolio que disfruta; si hubiera libertad de Bancos no se atrevería a tanto el privilegio.

Sobre estos hechos se cita el siguiente, que es aun más grave. Habiéndose presentado al Banco en Julio último una persona con veinte billetes de los de mil reales para que los reconocieran, le dijeron que eran buenos y le cambiaron dos de aquellos en billetes de menor cantidad; pero después, el mismo Banco ha manifestado que eran falsos. Este hecho consta, según se nos asegura, en el expediente que se ha formado.

Creemos que el Gobierno, en lugar de sufrir la fétida de este establecimiento, debería corregir sus estatutos, de modo que no le fuera posible faltar a su misión, que es la de fomentar el crédito, y si no puede hacerlo así, podría al menos suprir la insuficiencia del Banco, facilitando la creación de otros que llenen mejor su cometido.

Con este motivo un colega dirige al Banco el siguiente capítulo de cargos, que sería abrumador si aquí la opinión fuera un tribunal ejecutivo. El Banco de España no se parece a ninguno de los conocidos; destinado a auxiliar el comercio, no sirve sino para dificultar las transacciones; encargado de ayudar al Gobierno, le coloca en los mayores apuros; estando prohibido negociar a más de tres meses, hace préstamos sobre créditos que tardarán siete años en realizarse; no tiene de capital más que doscientos millones, y contrata con el Gobierno por quinientos.

No paga cuando debe, y da ocasión a que se forme esa cola que deshonra, y cuando se ocurre a algunos mal intencionados hacer billetes falsos, que es más que probable que no se hicieran si estuviera corriente el cambio, se niega el Banco a recoger esos billetes, causando inmensos perjuicios a los tenedores.

Lo que es incomprensible es que, después de sentenciado el pleito movido por el señor marqués de Santa Marta, no se obligue al Banco a cumplir lo ordenado por los tribunales de justicia. Tal lenidad se presta a duros comentarios.

Y, ¿qué diremos de la noticia que circula de que se ha permitido al Banco que ponga en circulación cien millones más en billetes?

Nosotros no nos atrevemos a creerlo.

La ciudad de Toledo, reconocida a los beneficios que la Divina Providencia acaba de dispensarle librando a sus habitantes de la aterradora epidemia que ha diezmando otras poblaciones en el presente año de 1865, abre una suscripción para ofrecer a su Patrona y poderosa intercesora, la Santísima Virgen del Sagrario, un manto azul, de que carece, como recuerdo imprecioso del espíritu religioso, devoción y cariño a la Reina de los Angeles, que representa la preciosa y venerada imagen del Sagrario, y para ostentar la ilimitada gratitud de que hoy se halla poseído este pueblo católico.

La lista de suscripción se halla en el despacho de la alcaldía, donde se recibirá con las formalidades necesarias el importe de las ofrendas que se hicieren.

Ha fallecido en Málaga casi repentinamente el brigadier de la Real Armada D. Mariano Pery.—R. L. P.

Por Real orden de 12 de Diciembre han sido promovidos a los empleos, y se nombran para los destinos de Estado mayor de plazas que respectivamente se les designan, a los jefes oficiales que a continuación se expresan: el teniente coronel de reemplazo D. Manuel Zúñiga del Castillo, para la sargenta mayor de la plaza de Santa Cruz de Tenerife; al comandante sargento mayor de la plaza de Figueras D. Juan Merenda y Jimenez, para el gobierno militar de las islas Chafarinas; al comandante graduado, capitán comandante militar del fuerte del Príncipe Alfonso al frente de Ceuta, D. Angel Doral y Lopez, para la sargenta mayor de la plaza de Figueras y empleo de comandante; al subteniente tercer ayudante de la plaza de Cardona D. Pablo Mera y Rey, para la segunda ayudante de la plaza de Jaca y empleo de teniente; al teniente de reemplazo en Cataluña D. Ramon Bay y Desolfont, para la segunda ayudante de la plaza de Figueras.

Con arreglo a lo establecido en el artículo 2.º del Real Decreto de 25 de Febrero de 1859 aumentando la plantilla del cuerpo de ingenieros de caminos, canales y puertos, han sido promovidos a las vacantes que existían de ingenieros primeros, con el sueldo anual de 1.200 escudos los ingenieros segundos D. José Frias, D. Ricardo Galvis, D. Agustín Suarez Moratilla, D. Arturo Clemente, D. Francisco Lizarra, D. Pablo Alzola, D. Virgilio Gálvez Cañero, don José Lequerica, D. Miguel Cervantes, D. Evaristo Churruarín, D. José Rodríguez Acero, D. Pelayo Clairac, D. Ramiro Armesto, D. César Llorca y Gerirola, D. Teodoro Bonaplata, D. Eduardo Miera, don José García Moron, D. Manuel de la Fuente, D. Genaro Palacios y D. Javier Huarte.

La Real congregación de Nuestra Señora de los Dolores, establecida en la iglesia del Carmen Calzado, ha celebrado hoy una solemne función de acción de gracias por haber terminado la epidemia. Después de la Misa, en que fue orador el señor D. Mateo Yagüe, se cantó el *Te Deum*, terminando este acto religioso con una Salve a la Virgen.

Parécenos que el día 2 de Enero, día de la venida de la Virgen del Pilar a Zaragoza, se celebrará un solemne rosario general por las calles de aquella ciudad, eracción de gracias por haber desaparecido el huésped del Ganges, que tantos males ha hecho a nuestra provincia.

Ya está dada la orden para que el miércoles próximo, 20 del actual, se abra el pago de la mensualidad corriente, a título del presente año, a todas las clases que dependen del Tesoro.

Ha sido admitida la dimisión del Sr. Harnando del cargo de secretario del Conservatorio de música y declamación que por muchos años ha venido desempeñando.

La junta de instrucción pública de la provincia de Madrid, ha remitido a los alcaldes las cédulas de inscripción para que las repartían entre los maestros de primeras letras de sus respectivas localidades, y las devolvían con la mayor premura, después de leerlas e informarlas, para formar la estadística de instrucción pública, que el Gobierno desea se termine en el plazo más breve posible.

En la reunión celebrada el domingo por los colegios de abogados y procuradores de esta corte para renovar sus respectivas juntas de gobierno, fueron elegidos por el colegio de abogados, don Manuel Cortina, decano, reelegido; diputados: don Juan Gonzalez Acavado, D. José Eugenio de Eguizabal, don Laureano Higuera, D. Nicolás María Rivero, D. Estanislao Figueras y D. Manuel M. Moriano; tesoro: D. Julian Mendieta, y secretario D. Mariano Rollan.

Por el colegio de procuradores quedaron electos: para decano, don Juan Ramon de Ros; para consiliarios: don José Arana Moraita y don Juan Quintero Gonzalez; para contador D. Francisco Bartual; para tesorero don Guillermo Garrido; para secretario D. Patricio García Alcázar, para vice-secretario D. Eusebio Casnes, y para archivero D. Luis Lumberras.

El tribunal nombrado para examinar la revista del Sr. Gutierrez de Albo, Juicio del año, prohibida por el censor, se compone de los siguientes señores:

Presidente: D. Patricio de la Escosura.—Vocales: D. Aureliano F. Guerra, D. Manuel Cañete, D. José Pico y D. Fermín de la Puente y Apeschea.

Con sentimiento hemos sabido el fallecimiento ocurrido en Granada del Sr. D. Agustín José de la Serna y Lfuentes, vizconde de Gracia Real. Era persona justamente apreciada por su bellísimo carácter, por sus relevantes prendas y por su firmeza en sostener el principio católico, distinguiéndose además por sus trabajos literarios, en que manifestó una erudición poco común, que le han valido repetidos elogios en la prensa. Era maestro de la Real de Ronda y disfrutaba otras distinciones propias de la distinguida clase a que pertenecía.

Rogamos a Dios por el eterno descanso de su alma.

Acaba de llegar a esta corte el doctor Woolfson, oculista y fabricante de anteojos, conocido en España y en el extranjero por los importantes adelantos que ha hecho en la óptica. Siendo imposible al señor Woolfson abandonar la gran fábrica que ha establecido en Londres y está llamando la atención en Regent Street, núms. 223 y 223 1/2, W., y a pesar de que este establecimiento puede dirigirse los pedidos desde cualquier punto, cediendo, no obstante, a las repetidas instancias de sus numerosos parroquianos, ha enviado como persona de toda su confianza al expresado Sr. Green, el cual trae para exponer al público un abundante surtido de gafas y lentes de todas clases, y que reúnen especiales condiciones para que la vista, por mucho uso que de ellos se haga, no padezca el menor deterioro.

El Sr. Green, que permanecerá pocos días en Madrid, tiene su despacho en la calle de Precados, número 1, fondo, piso segundo, y creemos nos agradecerán este aviso las muchas personas que saben por experiencia los ventajosos resultados que ofrece el sistema particular del doctor Woolfson.

Ha sido autorizado el ayuntamiento de esta capital para adquirir la casa número 32 de la calle del Príncipe, con destino al ensanche de la vía pública.

Muy pronto se recibirá en Madrid las campanas del magnífico reloj, regalo de nuestro compatriota el Sr. Losada, y que ha de colocarse en lugar del que hay en el ministerio de la Gobernación.

Ayer tarde se notificó la sentencia que le ha sido impuesta por el juzgado de primera instancia del distrito de la Inclusa, a Luciano Iniesta, autor de los homicidios perpetrados el 8 de Octubre en las personas de D. Vicente Parrondo y José Quiñones, y de las lesiones inferidas a otras siete personas, cuyas deudas ocurrieron en las calles de las Velas, Santa Ana y Ruda.

El escribano de la causa, D. Angel Cordavias, se trasladó al efecto a las tres de la tarde a la cárcel del Saladero, a anunciar al desgraciado Iniesta la terrible pena que le ha sido impuesta.

El actuario cumplió su terrible misión procurando atenuar la gravedad de su situación con frases consoladoras.

El acusado contestó a las primeras indicaciones, manifestando que estaba dispuesto a escuchar tranquilamente la acusación.

Sin embargo, al llegar a la parte en que el promotor funda su petición de pena capital, el reo prorumpió en grandes sollozos.

Terminado el acto, el escribano preguntó al reo si tenía abogado para que le defendiera, y respondió a don Florencio Alvarez Osorio, director de la revista jurídica *El Ministerio Público*.

Dice *El Pabellón Nacional*: «Sabemos que se trata de formarse en esta corte una gran sociedad que más bien que un fin mercantil, lleva por norte un objeto filantrópico. Varios capitales, viéndose el escaseamiento aboso, que los panaderos y repelidos del pan están sufriendo, vendiendo esto a un precio que no guarda proporción con el trigo; han pensado formar sobre excrecencias bases un gran establecimiento de panadería en el que siempre y en todas las ocasiones y circunstancias se expendía el pan en relación con el precio del grano.

Como necesariamente una empresa de esta especie ha de tener grandes enemigos, en particular los panaderos, horneros y espendedores actuales del artículo que hacen su fortuna a costa del consumidor, los fundadores de aquella han pensado en asociarse a las clases trabajadoras, y todas las pequeñas fortunas que son las más interesadas en que desaparezca este abuso, y piensan también establecerse de manera que, sacrificando pequeñas sumas y paulatinamente, el honrado jornalero tenga siempre asegurado el pan de sus hijos.

A pesar de lo postulado que se encuentra el espíritu de asociación, efecto de los recientes desastres, una empresa de esta especie tiene delante de sí un gran porvenir.

Alapizada por razón de las pasadas circunstancias sanitarias la exposición de objetos artísticos que debía celebrarse la Academia de Bellas Artes de Barcelona en Octubre último, ha acordado fijar para su apertura el 15 de Abril próximo venidero, entendiendo que la admisión de las obras se cerrará el día 4 del mismo mes.

Se nos ruega que llamemos la atención del señor director de Correos y del administrador de la Central, respecto al sistema que se observa en la entrega de los sobres de cartas certificadas, cuyas reclamaciones a la respectiva administración no se hacen hasta que las personas interesadas se presentan a reclamarlas, lo cual produce grandes molestias, especialmente en Madrid, donde la pérdida del tiempo suele ocasionar perjuicios de consideración. Creemos que el señor director del ramo procurará que se remedié esta falta.

Algunas personas de esta corte, quejándose de que no se reciben las cartas que se echán en los buzones a las ocho de la mañana hasta mucho después de las doce de la misma, nos ruegan llamemos sobre esto la atención de la dirección del ramo para que se sirva remediar este mal, que tantos perjuicios les origina.

Seguendo la costumbre de todos los años y con motivo de las próximas festividades, se han establecido ya en las plazas Mayor y de Santa Cruz los puestos de turrones, mazapanes y demás artículos bellos, propios de esta época, así como también los juegos que harán la delicia de los niños y pondrán a prueba la paciencia de los papás.

Proyectábase clerías construcciones frente al Casino, cuyo propietario el Sr. Padrós, va a presentar en breve al ayuntamiento los planos. El terreno consta de unos 200,000 pies, y se destina a la construcción de una gran fábrica de harinas, con hornos y secadores artificiales por medio del aire. La fábrica podrá moler 1,200 fanegas de grano al día, y las máquinas y hornos podrán confeccionar y

cocer unas 100,000 libras de pan, que se venderá al peso y con gran ventaja en el precio.

Esta fábrica estará embebida en una gran construcción de 45 casas, que contendrán 900 habitaciones con agua de pié, cada una de las cuales será capaz de cinco camas, y costará sólo de dos a cuatro reales diarios.

En los subterráneos se construirán lavaderos, en que podrán trabajar cómodamente dos mil mujeres, no pagando más que medio real por sitio de sol a sol.

En suma, el pensamiento del Sr. Padrós es de gran utilidad, y no dudamos que lo llevará a feliz término en beneficio de la industria y de las clases trabajadoras.

Un celador de policía urbana llamado Victorio Navarro, que ha servido en carabineros, ha presentado al gobierno civil de esta provincia una solicitud, pidiendo privilegio para un nuevo descubrimiento, que no dudamos llamará la atención del mundo ilustrado. El descubrimiento consiste en un aparato de aviso, por medio del cual se puede con muy poca vigilancia tener cubiertos los intereses del campo, como sembrados, arboledas, garados y demás productos que tienen que dejarse al aire libre. Este descubrimiento es aplicable a los campamentos, para evitar sorpresas, objeto principal que se propuso el inventor. Asimismo puede servir para impedir la introducción de contrabandos y evitar los robos en las salinas. El Sr. Navarro ha hecho varias pruebas, obteniendo exactos resultados.

Es digno de todo elogio la conducta del inventor que escitado en Argier por un inglés para que mediante una gran suma, introdujera su invento en Inglaterra, ha preferido darlo a conocer en su patria, prestando así un gran servicio.

Segun el periódico *Las Antillas*, y varias cartas particulares, reina en Guadalupe una enfermedad que muchos médicos califican de fiebre aguda y otros de cólera. El resultado es que los enfermos mueren en pocas horas. La población negra ha sido especialmente atacada.

Rogamos al Gobierno precava con tiempo la visita de este huesped.

Ayer tarde a las cuatro ocurrió una desgracia lamentable en un taller de tirador de oro de la calle del Grande. Una joven oficial del mismo, de unos veintiocho años de edad, que se hallaba sola en una habitación pequeña, asistida, según se cree, por el tío o tal vez a consecuencia de algún accidente, cayó sobre un barrido con lumbre, abrasándose horriblemente, y quedando muerta en su consecuencia. Cuando alarmados por el lor penetraron otros trabajadores, la hallaron cadáver. El juez del Centro, que se hallaba de guardia, intervino en este asunto.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE ROY. Santo Domingo de Silos, abad.—Tempora.

SANTO DE MAÑANA. Santo Tomás, Apóstol.—Es día de Misa.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Sebastian, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde preces y reserva.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud habrá Misa mayor a las diez y media; estará S. D. M. de manifesto, y predicará D. Basilio Sánchez Grande.

En las parroquias, San Isidro y Capilla Real habrá Misa a cantada a las diez.

Continúa la novena de la Virgen de la O en San Luis, y predicará en la Misa mayor D. Indalecio Beaumont, y en los ejercicios de la tarde D. Ambrosio Infantes.

Termina la novena de la gloriosa Santa Lucía en la iglesia de San Juan de Dios, y predicará por la tarde en los ejercicios D. Patricio Páramo.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de la Buena Dicha en su iglesia, ó la de las Viñas en Italianos.

Se reza de Santo Tomás, Apóstol, con rito doble de segunda clase y color encarnado, haciéndose conmemoración de la Feria.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Real decreto.

Artículo 1.º El plazo señalado por el art. 339 de la ley hipotecaria para inscribir bienes inmuebles ó derechos reales adquiridos y no inscritos antes de 1.º de Enero de 1863 queda prorrogado hasta tanto que se dicte la disposición legislativa correspondiente.

Art. 2.º Se prorroga por igual tiempo el plazo establecido en los artículos 34, párrafo tercero, 390, 391, 392, 393 y los demás de la expresada ley y del reglamento para su ejecución que se refieren a la inscripción de títulos y derechos anteriores al 1.º de Enero de 1863.

3.º El Gobierno dará cuenta a las Cortes de este mi Real decreto, y propondrá a las mismas oportunamente un proyecto de ley que comprenda las reformas ó adiciones a la ley hipotecaria que aconseje la experiencia.

Dado en Palacio a diez y nueve de Diciembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Este rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Fernando Calderon Collantes.

MINISTERIO DE ESTADO.

Cancillería.

Anteayer a las cuatro y media de la tarde S. M. la Reina nuestra Señora se dignó recibir en audiencia particular de despedida, con el ceremonial de costumbre, al Sr. D. Francisco Facio, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. el Emperador de Méjico, el cual, previamente anunciado por el Excmo. señor primer introductor de embajadores, elevó a las Reales manos la carta imperial que da por terminada su misión en esta corte.

La Reina acogió al Sr. Facio con la benevolencia que acostumbra y a que se ha hecho acreedor durante su residencia en España el señor representante de Méjico, que acto continuo tuvo la honra de despedirse de S. M. el Rey.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Reales órdenes.—Agricultura.

Ilmo. Sr.: En vista de la consulta elevada a este ministerio de mi cargo por el gobernador de Valladolid, al remitir la propuesta en terna para la provision de una plaza de escribiente de la junta provincial de agricultura, industria y comercio, y de la dificultad que ofrece la observancia del artículo 35 del reglamento orgánico de las juntas de agricultura y el 35 de la ley de gobiernos de provincia; S. M. la Reina (Q. D. G.), de conformidad con el parecer de la sección de Gobernación y Fomento del Consejo de Estado, y con el fin de establecer la conveniente armonía entre ambas disposiciones y artículos, ha tenido por conveniente declarar que a las diputaciones provinciales corresponda proponer en los términos que previene la ley de 25 de Setiembre de 1863 para las plazas de oficiales y escribientes de las secretarías de las juntas, y la provision de ellas al gobierno ó a la dirección general de agricultura, industria y comercio, según sus categorías.

De Real orden la digo a V. I. para su conocimiento y efectos oportunos. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 4 de Diciembre de 1865.—Vega de Armijo. Señor director general de agricultura, industria y comercio.

Circular.

Aguas.—Ilmo. Sr.: En vista de las razones expuestas por esa dirección general y por la junta consultiva de caminos, canales y puertos, sobre la conveniencia de establecer nuevas reglas para la instruction de los expedientes que se refieren al ramo de aguas públicas, y respecto a la vigilancia de las obras que ejecuten los concesionarios, S. M. la Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien dictar las disposiciones siguientes:

1.º Antes de anunciar al público los proyectos de aprovechamiento de aguas ó de desecación ó saneamiento de terrenos pantanosos que presenten los particulares ó empresas, les remitirán los gobernadores a los ingenieros jefes de las provincias, a fin de que manifiesten con urgencia si están redactados en la forma y con los datos convenientes.

2.º Cuando algun particular ó empresa necesitare ocupar terrenos de propiedad privada para llevar a cabo cualquier proyecto de aprovechamiento de aguas, en que no proceda la declaración de utilidad pública ni la servidumbre de acueducto que autoriza la ley de 24 de Junio de 1849, habrán de acreditar debidamente ante el Gobernador el consentimiento de los dueños de los terrenos; y de no hacerlo así, se devolverán los proyectos a los autores.

3.º Siempre que los ingenieros jefes de las provincias, al emitir dictámen en los expedientes, propongan modificaciones que aumenten el coste de las obras proyectadas, los gobernadores darán conocimiento de ello a los particulares ó empresas respectivas, para que manifiesten si aceptan ó no las variaciones.

4.º En los expedientes que se promuevan desde esta fecha y en las autorizaciones que en su virtud se concedan, habrá de fijarse la altura de las presas, si se hubiere de emplear este medio para hacer la derivación, y además en litros por segundo la cantidad máxima de agua que se haya de utilizar en cada nuevo uso ó aprovechamiento, siempre que la lleve el río; y para los expedientes ya en trámite, que carezcan del dato de la cantidad máxima, se subsanará esta falta, en la concesión encargando a los ingenieros jefes que procedan a dicho señalamiento antes de que se principien las obras, y que den cuenta a esa dirección general de haberlo así efectuado.

5.º Todas las autorizaciones que se concedan por S. M. para aprovechar aguas públicas ó para desecación ó saneamiento de terrenos pantanosos se insertarán en la *Gaceta de Madrid*. Las que concedan los gobernadores con el objeto de reparar y reconstruir presas antiguas y para variar el uso de las aguas se publicarán en el *Boletín oficial* de la provincia.

6.º Tanto unas como otras llevarán la condicion de que los concesionarios han de ejecutar las obras bajo la vigilancia de los ingenieros jefes de las provincias.

7.º Al ejercer la vigilancia prescrita en la disposición anterior, cuidarán los ingenieros, no sólo de que se ejecuten las obras con arreglo a la memoria y planos autorizados, y según las condiciones de cada concesión, sino también de que la altura de las presas se refiera a un punto fijo del terreno inmediato, a fin de que en todo tiempo pueda ser comprobada. Si no existiere punto fijo propuesto, se establecerá uno artificialmente por cuenta de los concesionarios.

8.º Cuidarán asimismo los ingenieros de que se hagan las construcciones de manera que no se pueda tomar mayor caudal de agua que el señalado para cada aprovechamiento.

9.º Concluidas que sean las obras, remitirán los ingenieros jefes de la provincia a esa dirección general un certificado en que conste haberse cumplido las condiciones de la autorización. También estarán obligados a remitir en el mes de Enero de cada año un estado de las construcciones que se ejecuten bajo su vigilancia.

10. Al trasladar los gobernadores las órdenes de autorización, prevendrán a los concesionarios que cuando principien y terminen las obras den aviso a los ingenieros encargados de vigilarlas; ó igualmente les recomendarán que tengan muy presentes las prescripciones de los artículos 17 y 18 del Real decreto de 29 de Abril de 1860, respecto a la variación del uso de las aguas y a la caducidad de las concesiones, trascribiéndoselos al efecto literalmente.

11. Los gobernadores y los ingenieros jefes de las provincias activarán la instrucción de los expedientes de aprovechamiento de aguas y de desagüe y saneamiento de terrenos pantanosos, con todo el celo que reclama el desarrollo de la agricultura y el aumento de la riqueza nacional.

De Real orden la digo a V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 18 de Diciembre de 1865.—Vega de Armijo.—Señor director general de Obras públicas.

ULTIMA HORA

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

ROMA, 18.

Las medidas tomadas en contra del agio sobre el numerario, han producido buenos resultados; desde que los cambiistas no pueden comprarlo y venderlo, los billetes de Banco se cambian con facilidad y tambien la cola del Banco ha disminuido mucho.

New-York, 8.

MANIFIESTO QUE HACE EL GOBIERNO DE CHILE A LAS NACIONES CIVILIZADAS SOBRE LA GUERRA CON ESPAÑA.

Desde el 14 de Abril del año próximo pasado, el Pacifico está siendo teatro de hostilidades sin justificación ni excusa alguna, ejercidas por fuerzas navales en España contra diversos Estados americanos.

En aquella fecha, una escuadrilla española se apoderaba de las islas de Chinchu, pertenecientes a la república del Perú para no devolverlas a su dueño sino después de una ocupación de diez meses, y á trueque de una suma de tres millones de pesos arancada con los más fútiles pretextos.

Hoy, el jefe de la escuadra de España en estos mares, acaba de declarar bloqueados los puertos de Chile hostilizando á ellos con las naves de su mando, y su agresión ha encendido la guerra entre la república y España.

No se ha curado el Gabinete de Madrid de coonestar siquiera con las apariencias de la justicia esta política agresiva y violenta. Si ella no tuviera su móvil en vedados designios de usurpación y enriquecimiento, sólo podría explicarse por el deseo de hacer una fácil ostentación de prepotencia marítima sobre países que, sorprendidos en medio de confianza y de la actividad benéfica de la paz, se hallan casi desarmados y sin fuerzas navales.

Pero tan pueril deseo no era un motivo bastante para determinar la conducta del Gobierno de España, por poco cuerdo que se quiera suponerle. Han debido influir en ella, y en realidad han influido, motivos más poderosos. La existencia de los designios apuntados aparece evidente, cuando se recuerdan los antecedentes é historia de los sucesos, cuando se observa con atención el tortuoso camino que ha seguido la política española en América.

De tiempo atrás la prensa periódica de la Península difundía opiniones siniestras á la seguridad exterior del Perú y acariciaba proyectos de reconquista y monarquización de los Estados americanos que fueron colonias de España. Al mismo tiempo el Gabinete de Madrid emprendía á sangre y fuego la anexión de la República de Santo Domingo, tomaba parte en la expedición contra Méjico y enviaba al Pacifico una escuadrilla, que traía á su bordo una ilusoria comisión científica para encubrir los verdaderos fines de su viaje. Bajo estos auspicios llegó á Lima, en Marzo de 1864, D. Eusebio de Salazar y Mazarredo, comisario especial extraordinario de S. M. Católica.

El inusitado título con que venia acreditado este agente, sugirió algunas dudas al Gobierno peruano, que juzgó oportuno insinuarlas al Sr. Salazar y Mazarredo, al paso que le significaba su buena disposición para reconocerle en el carácter de agente confidencial. El comisario español rechazó con vagas amenazas este paso conciliador, y cerró la puerta á todo género de explicaciones amistosas, abandonando inmediatamente á Lima y yendo á embarcarse en el Callao á bordo de un vapor-aviso de la escuadrilla española.

Aunque arrebatada en apariencia, su conducta no era más que el efecto de una determinación preconcebida. Por eso es que con antelación habia llamado á las aguas peruanas las dos fragatas que, unidas al mencionado vapor-aviso, formaban la escuadrilla del general Pinzon. Partiendo del Callao, fué á juntarse con esas naves, que habian dejado sin tardanza el surgidero de Valparaíso, y ya le aguardaban á la altura de las islas de Chinchu.

Dos días después de haber partido de Lima el señor Salazar y Mazarredo, el Gobierno peruano era sorprendido por la noticia de que aquellas islas se hallaban en poder de la escuadrilla española. El jefe de esta y el comisario de S. M. Católica las habian ocupado el 14 de Abril en nombre de España, arriando la bandera del Perú y haciendo tremolar en ella el pabellón de su país.

El mismo día expidieron una declaración destinada á manifestar las consideraciones en que fundaban su proceder. Por una parte alegaban la necesidad de compeler al Perú, por medio de la fuerza, al cumplimiento de las obligaciones sagradas que tenía con España. Pretendían por otra que aún no habian terminado la guerra de emancipación en el Perú, entre el cual y su antigua metrópoli sólo existía una tregua de hecho, y que la Corona de Castilla podía reivindicar la propiedad de aquellas islas.

Tales consideraciones, léjos de justificar la ocupación, le imprimían un carácter tanto más peligroso cuanto era menos determinado. Ora podía mirarse el hecho como un acto de represalia, ora como el principio de una reconquista. Bajo uno ú otro aspecto, era un triste abuso de la fuerza, ofensivo á la dignidad y derecho del Perú, amenazante á la seguridad de las demas R. públicas americanas, digno de la censura de todos los pueblos cultos.

Si los agentes españoles sólo querian obtener del Gobierno peruano la satisfacción de agravios ú obligaciones pendientes, antes de emplear medidas coercitivas debieron exponer sus exigencias, y rechazadas é eludidas estas, presentar un ultimatum, dirigir alguna intimación. Nada de esto hicieron; antes bien, reaggravaron la anomalía de su procedimiento poniéndole un sello de sorpresa incompatible con la probidad internacional.

Considerada como un acto de represalias, la ocupación española conculcaba todas las garantías que el derecho de gentes ofrece á los Estados débiles en salvaguardia de sus legítimos intereses, y afectaba, por consiguiente, á las Repúblicas de América que, como el Perú, carecen de una marina militar bastante poderosa para preservarla de las agresiones de una escuadra extranjera. Bajo este punto de vista, la causa del Perú era la causa de las demas naciones del continente.

Con más razón debía serlo si la ocupación de Chinchu importaba la renovación de la guerra de independencia, en que las antiguas colonias españolas de América enlazaron indisolublemente sus esfuerzos y sus destinos. La victoria que alcanzaron en aquella lucha sostenida y gloriosa, les dió un título común para ser contadas entre las naciones soberanas é independientes, sobre todo, desde que el hecho consumado fué reconocido por los Estados cultos, y fué aceptado por la España misma, ya explícitamente como respecto á Chile, ya de un modo implícito, pero incontestable, como respecto del Perú.

Para revocar en duda la fuerza de ese hecho, para rescindir derechos extinguidos, para volver á encender una guerra terminada, el Gobierno español tenia que borrar la historia de medio siglo de relaciones internacionales entre América y Europa, tenía que ponerse en contradicción con sus propios actos. En tal

caso, las repúblicas americanas, fieles á la primera alianza, debían combatir por la independencia del Perú para mantener la integridad del principio de su existencia política.

Como se ve, la inopinada agresión de los agentes españoles tenía un alcance funesto al reposo y estabilidad de América. Así lo sintieron los pueblos y Gobiernos de este continente, entre los cuales suscitó la noticia del hecho una agitación profunda y las más enérgicas protestas.

Aun los representantes diplomáticos de naciones extrañas á la América se asociaron á sus colegas americanos residentes en Lima para protestar contra la ocupación y contra los fundamentos en que se apoyaba.

Los detentadores de las islas peruanas comprendieron entónces que habian ido demasiado léjos, y procuraron atenuar la gravedad de su primer paso. En consecuencia declararon que se habian apoderado de Chinchu sin estar autorizados por su Gobierno, cuyas instrucciones esperarían, manteniéndose entre tanto en posesión de las islas, á título de represalias, y no de reivindicación.

Este aserto, inconciliable con la declaración primera del 14 de Abril, lo es también con la circunstancia que debía suponerse en los funcionarios de un Gobierno respetable. Apenas se concibe que los agentes españoles ocuparan una parte del territorio peruano, y al efecto invocaran títulos caducos é inadmisible, sin estar autorizados para ello y á riesgo de atraer sobre sí una imprecación mortificante y serias responsabilidades. Ni podría atribuirse su conducta á un acto de atolondrada precipitación, pues ya ha podido observarse ántes que obedecía á un designio premeditado é irrevocable.

Que este odioso designio habia partido del Gabinete de Madrid no es hoy materia de duda, por más que entónces los Gobiernos americanos, depositando en la honradez de aquel Gabinete una confianza lastimosamente burlada más tarde, se resistieran á creerle partícipe de los desmanes de sus agentes.

Sin embargo, los acontecimientos le acusaron desde un principio. Si sólo hubiera aspirado obtener del Perú lo que era debido, habria adoptado el camino franco, expedito y honorable que sigue siempre el que reclama justicia. Habria enviado al Pacifico fuerzas navales sin ocultar cautelosamente el objeto de su expedición; habria manifestado, por el órgano de la diplomacia, sus legítimas pretensiones, exigido el cumplimiento de ellas, y si no lo alcanzaba, apelado al empleo de la fuerza. No habria mandado á estos mares una escuadrilla á pretexto de expediciones científicas; no habria acreditado con el Gobierno peruano un comisario cuyo título y cuyos actos estaban calculados para suscitur un conflicto.

En el terreno de las sanas intenciones, su política de simulación era tanto menos comprensible cuanto que, disponiendo de un poder marítimo muy superior al del Perú, no necesitaba precaverse de los armamentos navales del Gobierno peruano. Ella no podía, pues, tener otro fin que adormecer la prevision de los Estados americanos para ejecutar sin resistencia ilícitos proyectos dañosos de todos ellos.

Así se explica la retractación que los agentes españoles se apresuraron á hacer de su declaración primera. Así se explica también la precipitación con que el Gabinete de Madrid improbo la conducta de los mismos agentes sobre la fe de un simple rumor público, ántes de haber recibido ninguna comunicación oficial. En obsequio al decoro de los funcionarios de España y á los dictados de la más vulgar prudencia, debió abstenerse de semejante imprecación y suspender su juicio hasta hallarse en posesión de informaciones autorizadas. No haciéndolo así, áié á entender muy á las claras que tenía buenas razones para estimar desde luego verosímil la noticia de lo ocurrido; verosimilitud que no habria encontrado si sus agentes hubieran ocupado las islas de Chinchu é invocado al derecho de reivindicarlas sin instrucciones competentes.

Así, pues, cuando desaprobó la ocupación consumada y el derecho de reivindicación, declarándolos ajenos á sus miras sobre el Perú, obedeció únicamente á las sugerencias de una política sin escrúpulos. Como sus agentes, comprendió que el paso dado era prematuro y poco diestro, y que urgía acallar las protestas de los países americanos, cuya coalición podia entorpecer la ejecución de sus vedados y ocultos propósitos.

Su falta de sinceridad fué traicionada por sus actos posteriores. El jefe que se habia apoderado de las islas peruanas y habia pretendido reivindicarlas, fué conservado en su puesto; la ocupación misma fué mantenida. De esta suerte no sólo se dejaba impune á un funcionario infiel á las instrucciones de su Gobierno, sino que se aprovechaba el fruto de su delito. La convicción del Gabinete de Madrid en los abusos de sus agentes, no podia cuestionarse cuando se le veía desatender así los deberes más indeclinables del decoro y de la moral pública.

Para dar algun viso de justicia á la permanencia de la ocupación, se echó mano de un expediente inoperoso.

Pocos días después de haber sido ocupadas las islas, el comisario Sr. Salazar y Mazarredo habia determinado volver á España, y embarcándose en uno de los paquetes de la compañía de navegación del Pacifico. Durante su travesía del Callao á Panamá se imaginó ó aparentó imaginarse que su vida era blanco de mortales asechanzas puestas por emisarios del Gobierno peruano; y al llegar á Madrid presentó al ministro de Estado una relación de los imaginarios peligros que habia corrido.

Ningun Gobierno oculto podia ser cómplice de tan indigna y vergonzosa trama, y sin embargo, el ministro español encontró en aquella su ada é inverosímil aventura el pretexto que necesitaba para paliar la subsistencia de la ocupación de Chinchu. En su circular de 24 de Junio de 1864, decía á los agentes diplomáticos de España en el extranjero que su Gobierno exigía del peruano, ántes de devolverle las islas, que protestara y diera explicaciones satisfactorias de su inocencia respecto de los conatos contra la vida del Sr. Salazar y Mazarredo.

Esto no le impedía asegurar al mismo tiempo que no se atrevia, no quería, no podia acusar al Gobierno del Perú de tales conatos.

El 23 de Agosto de 1864, el ministro de Relaciones exteriores del Perú dirigia á las legaciones de su país en el exterior una circular cuyo contenido, apoyado en testimonios fehacientes, demostraba del modo más evidente que aquellos peligros eran completamente quiméricos, y que el Gobierno peruano habia estado

Destruído el pretexto que prolongaba la ocupación, no por eso se puso término á ella. Muy al contrario, el Gobierno español, enviando al Pacifico nuevas naves, convirtió la escuadrilla del almirante Pinzon en una armada considerable, y continuó en posesión de las islas sin dirigir reclamación alguna al Perú, sin tentar ningun camino de solución.

Entretanto, los meses corrían, y el Gobierno peruano, renunciando á recuperar por la fuerza las islas detentadas, se vió por fin obligado á ir á buscar un arreglo pacífico á bordo de la escuadra española, cuyo mando habia asumido poco antes el almirante Pareja. Este jefe vendió al Perú la paz á cambio de tres millones de pesos y de una convención preliminar que abría risueños horizontes á la codicia del Gabinete de Madrid.

Porque aquel Gabinete no habia abandonado con las islas de Chinchu sus primeros designios. Conservando en el Pacifico una escuadra poderosa, podia volver á ocuparlos sin dificultad ninguna. Remitiendo, por la Convención citada, á un acuerdo posterior al ajuste de sus créditos y reclamaciones contra el Perú, nada le era más fácil que procurase nuevos pretextos para una nueva ocupación.

Hoy parece ya indudable que las exigencias pecuniarias hechas por el Gobierno español al ministro del Perú en la corte de Madrid, son exorbitantes é importan para la nación peruana la pérdida de sus depósitos de guano.

La adquisición de estos depósitos, no sólo remediaría el profundo quebranto de la Hacienda española, sino que permitiría á España sentar un pie seguro en el Pacifico y contemplar materialmente desde las islas de Chinchu un campo de ambicionadas conquistas en los feraces valles de la costa peruana.

Tal perspectiva no podia menos de seducir á un Estado que ha dejado en América hondas huellas de una codicia y ambicion sin freno. Mas, aleccionado por la experiencia, el Gabinete de Madrid se propone ahora realizar sus proyectos paso á paso y tratando de sofocar las resistencias y las inquietudes. Dividir á los pueblos americanos, someterlos á la inacción por medio de falsas promesas, de amenazas ó de hostilidades, tal es la primera tarea que ha emprendido.

De ahí trae su origen la agresión que acaba de dirigir contra Chile, cuya tenaz solicitud por los intereses y union de América contrarian sus designios y en quien acaso su vanidad herida pretende saciar tristes venganzas.

Tales son las verdaderas causas del rompimiento que ha sobrevenido entre Chile y España. En cuanto á los motivos ostensibles que el Gobierno español ha alegado para romper las hostilidades contra la República, están reducidos á acusarla de una conducta sistemáticamente adversa á la Península durante el conflicto hispano-peruano.

La simple exposición de los hechos basta para demostrar que la política de Chile, generosa, amigable y bien intencionada respecto de España ántes del conflicto mencionado, no cambió de carácter después.

Luego que hubo terminado la guerra de la Independencia, los súbditos españoles comenzaron á hallar en este país la misma hospitalidad franca y benevola que se dispensa á todo extranjero. No sólo pudieron morar libremente, entregarse al ejercicio de la industria y del comercio, adquirir propiedades, sino que tambien tuvieron acceso á los empleos públicos.

El Gobierno chileno no aguardó celebrar con el de España un tratado de paz y amistad para reconocer como propias las deudas contraídas por el Gobierno español durante la guerra; y para ofrecer el reconocimiento de los créditos procedentes de secuestros ó embargos de bienes españoles.

La celebración ulterior de aquel tratado hizo nacer entre los dos países relaciones diplomáticas á que presidió siempre la mejor inteligencia. La legación de S. M. Católica residente en Santiago no tuvo nunca que afanarse mucho para velar por las personas é intereses de sus nacionales establecidos en la República, que encontraban en las leyes, en las autoridades y en el espíritu del país protección, seguridad, simpatías, consideraciones personales, medios de subsistencia y lucro.

Cuando aportó á Valparaíso la escuadrilla del almirante Pinzon, ya se habian difundido en Chile rumores que denunciaban el odioso objeto de su viaje. No obstante eso, y á pesar de que el jefe referido habia señalado su entrada en las aguas chilenas por un acto de brusca descortesía, él y sus compañeros disfrutaron de una cordial acogida en esta capital y en Valparaíso.

Las excelentes disposiciones de Chile en favor de España, si se entibieron, como era natural, á causa de la ocupación de Chinchu, no desaparecieron, ni mucho menos dieron lugar á ningun sentimiento hostil respecto de la Península.

La noticia de aquel suceso produjo en la república una conmoción universal, suscitó enérgicas protestas, inspiró demostraciones de simpatía fraternal hacia el Perú, de patriótico interes por la seguridad de Chile, de adhesión ardiente á los comunes y vitales intereses de América. Este movimiento de la opinion pública era propio de un pueblo cuya primera virtud es el patriotismo, que ama su independencia é instrumentos libres, que comprende la solidaridad americana, y que creia ver amenazada la suerte de este continente por una reconquista monárquica. Pero él no entrañaba ninguna tendencia hostil para España, como es imposible desconocerlo recordando la ventajosa y segura condicón en que siguieron colocados los súbditos españoles residentes en Chile. Estos han podido vivir tranquilos y entregados á sus tareas ordinarias, mientras la política de su Gobierno sembraba en este país perturbaciones y conflictos, y á despecto de la conducta indiscreta y provocadora que ellos mismos observaban.

(Se continuará.)

Merced de Madrid.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER:
7304 arrobas de trigo.
3266 arrobas de harina de idem.
9195 arrobas de carbon.
106 vacas que componen 49115 libras de peso.
435 carneros que hacen 8709 libras de peso.
362 cerdos degollados que hacen libras de peso 88928.

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER:
Trigo de 34 á 42 Rs. vn.
Cebada de 22 á 25 id.
Algarroba de 22 á 22 id.

Fondos públicos.

CAMBIO AL CONTADO.		Publicado.	No publicado.
Títulos del 3 p. p. consolidados.	39-30 y 39-75 pños.		
Títulos del 3 p. p. en el Gran Libro al 3 p. p. de 1.º de Enero de 1865.	36-00		
Títulos del 3 p. p. en el Gran Libro.			
Material del Tesoro preferente con interés.			
Idem sin interés.			
Participes legos convertibles á 3 p. p.	37-80		
Idem del 4 y 5 por 100.	29-50		
Denda amortizable de primera clase.			
Idem amortizable de segunda idem.			
Deuda del personal.	20-25 p		
Billetes hipotecarios del Banco de España, de 2000 rs. con 6 por 100 de interés anual.	91-00		
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. p. ANUAL.			
Emission de 1.º de Abril de 1860, de 4000 rs.			
Idem de 2.º de 2000 rs.			
Idem de 1.º de Junio de 1861, de 2000 rs.			
Idem de 31 de Agosto de 1862, de 2000 rs.			
Idem de 9 de Marzo de 1863, de 2000 rs.			
Idem de 13 de Agosto de 1862, de 2000 rs.			
Idem de 1.º de Julio de 1866, de 2000 rs.			
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1868.			
Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 800 anual.			
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles.	74-10		
Acciones del Banco de España.	124-00 p		

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 19 de Diciembre de 1865.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	714.16	-3.2	-4.0	S.E....	Despej.
9 m.	711.59	-0.7	-0.9	S.E....	Idem.
12 m.	710.83	2.7	3.4	S.E....	Idem.
3 tar.	709.97	4.2	5.3	S.E....	Idem.
6 tar.	710.27	4.9	5.6	S.E....	Idem.
9 nocht.	710.76	0.5	0.6	S.E....	Idem.
Temperatura máxima del día.		5.4	6.4		
Temperatura máxima al sol.		13.9	16.3		
Temperatura mínima del día.		-3.1	-4.3		
Evaporacion en las 24 horas.		0.7	milímetros.		
Lluvia en id. id.		0.0	Idem.		

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.
Segun los partes recibidos, ayer no ha llovido en ninguna provincia.

ALMANAQUE LITERARIO

EL MUSEO UNIVERSAL, PARA EL AÑO DE 1866.

Escrito por Breton de los Herreros, Fernandez y Gonzalez, Villergas, Equilaz, Monlau, Ribot y Ponsard, Ruiz Aguilera, Martinez Pedrosa, Rubio, Palacio, Rivera, N. Serra, Navarro, Florentino Juan, Bustillo, Becker, Santisteban, Blasco, Gonzalez de Tejada, Carlos Fontaura, Ortiz de Pinedo, Cecilio Navarro, Fernandez Guerra, Fernando Fulgoso, Osorio y Bernard, Leon de la Vega, Valladares, Melchor del Palau, Castellano, Calvo y Teruel, Sepúlveda, Reynaldo, Sellares, Escudero y Perasso, etc.

4 reales en Madrid y 5 en provincias.

Se vende en casa de los editores Gaspar y Roig, calle del Príncipe, número 4.

(Núm. 405.—1 G.)

APARATOS DE DOBLE EFECTO.

Con privilegio de Mayo de este año.

Para la fabricación instantánea de toda clase de jabones cocidos, pudiendo substituirse el aceite con cualquier grasas. Estos jabones, de calidad inmejorable, resultan muy baratos para no temer la competencia. Nuestro sistema de fabricación ha puesto esta industria al alcance de todas las fortunas, pues á la baratura de nuestras máquinas reúne el no necesitarse capital alguno.

Por 700 reales damos caldera, máquinas con todos los utensilios para montar una fábrica, y legías para hacer 35 arrobas de jabon, cuyo beneficio reintegra este desembolso y pueden elaborarse 10 arrobas ó más diarias que darán una utilidad de 100 rs. por lo menos.

Se dan gratis prospectos y muestras. Direccion, Sres. Batlle Hernandez y Compañia, Cuesta de Santo Domingo, núm. 12, Madrid.

(Núm. 406.—1 G.)

AGENDA DE BUFETE PARA 1866.

O libro de memoria diario, con Calendario, Noticias y Guia de Madrid: Precio: en Madrid, encartonado, 8 reales, y 13 en tela á la inglesa. En provincias, por comisionado, 10 y 15 rs., y por el correo 14 y 19 rs. Este libro, indispensable á todos, ha recibido notables modificaciones, y entre otras una tabla de reducción de escudos á reales y vice-versa, etc., etc.

Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza del Príncipe Don Alfonso, núm. 8, Madrid.—En la misma se venden: la Agenda de bolsillo para 1866.—La Agenda forense para 1866.—La Agenda médica para 1866.—La agenda de la lavandería para 1866.—El más útil y el más popular de todos los Almanques, ó sea el Calendario de Cuadro para 1866.—Y se admiten suscripciones á todos los periódicos nacionales y extranjeros.

(401—0)

PROTESTACION DE FE Y ADHESION

que la católica España ha dirigido á Nuestro Santísimo Padre Pio IX, con motivo del reconocimiento del titulado reino de Italia por el gobierno Español.

Este insigne monumento de la religiosidad de los españoles, que consta de 44 pliegos, y medio, del tamaño mayor de nuestro periódico, se halla de venta á 30 rs. ejemplar en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Silva, 40.

El producto se destinará á socorrer las apremiantes necesidades del Soberano Pontífice.

No se sirve pedido alguno al cual no acompañe el importe correspondiente.

Editor responsable, D. Manuel de Tomás.—Imprenta de Tejado, Silva, 47 y 49, bajo.